



## 15.—Jesucristo, nuestra Cabeza

### INTRODUCCIÓN.

1. El hombre es un ser pobre :
  - a) Rey de la creación, pero esclavo de sus necesidades.
  - b) Siempre en busca de algo; inquieto hasta que no lo encuentra.
2. Pero el cristiano es miembro de un Cuerpo, cuya Cabeza es Cristo. Y es rico, con toda la riqueza del Unigénito, del Padre—«lleno de gracia y de verdad».
3. Es preciso vivir este misterio de nuestra unidad en Cristo. Solos no somos nada. Con Cristo, todos somos hermanos, llamados a participar de su misma herencia.

### I.—CRISTO, NUESTRA CABEZA.

#### A) Nociones.

1. Cuerpo místico, Cabeza, miembros... es una metáfora para expresar nuestras relaciones con Cristo. Como los miembros del cuerpo... como los sarmientos de la vid...
2. La cabeza es de la misma naturaleza que los miembros.
3. Es superior :
  - a) Por su perfección.
  - b) Por el influjo interior que ejerce.
  - c) Por el gobierno exterior.

#### B) Jesucristo posee nuestra naturaleza.

1. Entre los miembros y Cristo, en cuanto Dios, hay unidad de vida divina. Pero no basta esta unidad para que sea Cabeza, pues El la tiene sustancialmente; nosotros, como un accidente que podemos perder.
2. Cristo, en cuanto hombre, posee una vida sobrenatural específicamente igual a la nuestra; la gracia santificante, participación formal de la Divinidad.
3. No por eso deja de ser Dios. «Deus et homo unus est Christus» (Quicumque).

#### C) Jesucristo es superior a nosotros por su perfección.

1. En cuanto Dios, posee la gracia sustancial, que es infinita. Nosotros no tenemos esa gracia. En teología se llama «gracia de unión».
2. En cuanto hombre, posee la gracia habitual, también en grado infinito o ilimitado. Nuestra gracia es finita, pero de la misma especie que la gracia habitual de Cristo.
3. Y la gracia capital es la misma habitual, añadiéndole la relación a los miembros.

#### D) Influjo interior de Jesucristo en nuestras almas.

1. En nosotros (no en los ángeles y en el primer hombre) toda gracia es cristiana. Cristo es la fuente única.
2. Esta gracia es :
  - a) Redentora: nos libra de todos los pecados y de sus funestas consecuencias.
  - b) Elevante: nos introduce en el plano de la Divinidad, haciéndonos hijos de Dios.
3. Pero Jesucristo no fué sólo fuente en el Calvario; lo sigue siendo hoy. Los Sacramentos; la Eucaristía, sobre todo: «Qui manducat me, vivet propter me» (Jn. 6, 58).
4. Llevamos en nosotros una gracia que ha estado en Cristo. Como una preciosa reliquia de su Corazón...

#### F) Jesucristo nos dirige exteriormente.

1. Jesucristo no comunicó a nadie la prerrogativa del influjo interior en el Cuerpo Místico (quizás a la Virgen).
2. Pero quiso que su Iglesia—su Cuerpo Místico—fuera visible, y le dió una Cabeza visible: el Papa.
3. Someterse a sus órdenes es someterse a Cristo. El Papa—y bajo él todos los obispos y sacerdotes—son «dos dulces Cristos de la tierra» (Santa Catalina).

## II.—NUESTROS DEBERES.

### A) Jesucristo es Cabeza de los bienaventurados, de los que están en el purgatorio y de los justos de este mundo de un modo perfecto.

1. Están unidos a El indisolublemente en el cielo; por las virtudes teologales, en el purgatorio y en la tierra.
2. He ahí nuestra riqueza: todo lo que mereció la Virgen, los mártires, los confesores... nos pertenece si estamos en gracia.
3. Nuestro primer deber: no merecer ser arrancados de este Cuerpo como miembros muertos por el pecado.

### B) De los pecadores e infieles, sólo potencialmente.

1. Pueden un día llegar a poseer la gracia (la caridad, en los pecadores; la fe y la caridad, en los infieles).
2. Nuestro segundo deber: dar gracias a Dios por habernos llamado al reino de la luz—sin mérito nuestro—y pedir por todos los que todavía no son miembros de Cristo.

### C) De los condenados, Jesucristo no es Cabeza de ningún modo.

1. Están excluidos para siempre de la gracia y de la gloria.
2. He ahí la mayor miseria. Hoy quieren desentenderse de Dios. Entonces verán qué es prescindir de El: el infierno...
3. Nuestro tercer deber: vivir siempre bajo el influjo de Cristo. Hemos empezado todos un camino: con Cristo o contra Cristo.

### D) Nuestra unión a Cristo ha de ser total.

1. Con su Cuerpo: para que apague nuestras concupiscencias.
2. Con su voluntad: para que afirme la nuestra en el bien.
3. Con su inteligencia: para que nos libre del error, fuente del pecado.
4. Unión de nuestra vida con su vida:
  - a) *Per ipsum*: Cristo es el camino (Jn. 14, 6). A través de El nuestras acciones llegarán al Padre como un sacrificio agradable. Dios sólo tiene un amor: Cristo; fuera de El, nada puede amar.
  - b) *Cum ipso*: nuestra vida nos viene de El. Podemos hacer todas las cosas incorporados a Cristo. Dios las recibirá como si fueran de su Hijo.
  - c) *In ipso*: ser como una «humanidad sobreañadida», donde Cristo realice sus misterios. Hasta poder decir: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en Mí» (Gál., 2, 20).

## IV.—CONCLUSION.

1. Todas nuestras obras repercuten en el Cuerpo Místico. El bien o el mal nuestro es como una onda que se expande.
2. Nuestras obras valen en tanto estén unidas a Cristo. El es la vid; nosotros, los sarmientos; sin El nada podemos hacer (Jn. 15, 1-5).
3. Cristo se prolonga en cada uno de nosotros. Cooperamos a su expansión en la tierra:
  - a) Creciendo nosotros en gracia.
  - b) Llevándole a los demás...